

valor histórico. Puede ser histórico que Asoca, como dice su sobrenombre, Cama Asoca, fuese dado al principio á la sensualidad, haciéndose despues tirano, feroz y cruel, como dice su otro sobrenombre Canda-Asoca; pero positivamente histórico es que pasaron tres ó cuatro años antes de que fuera reconocido universalmente y coronado como soberano, por cuyo motivo se cuenta el principio de su reinado desde el cuarto año despues de la muerte de su padre. Todo esto va envuelto en diferentes leyendas, que tambien describen su curacion, iluminacion y conversion final á la doctrina de Budha. Segun una leyenda, un monje mendicante, que poseía la virtud de hacer milagros y que habia llegado sin sospechar nada á la casa del sanguinario Asoca, en la cual tantos miles de personas habian entrado, sin que hubiese salido ninguna viva, fué el que consiguió la conversion del tirano. Segun otra leyenda, la conversion de Asoca se debió á un sobrino suyo, el hijo de Susima, cuya esposa se habia refugiado en una aldea de los candala, donde dió á luz un hijo al cual llamó Nyagrodha (Banian). Este hijo fué admitido á la edad de siete años como novicio en la comunidad budhista, y habiendo llegado al grado de venerable, fué maestro de su tío y le convirtió (1). Tres años despues de su coronacion se hizo Asoca budhista é ingresó con todas sus mujeres, con sus hijos y parientes en la comunidad laica; construyó un gran convento, al cual dió su nombre, y celebró con una gran fiesta su conversion.

Habian pasado mas de treinta y dos años, dice una inscripcion de Asoca grabada en la peña de Sahasaram, cuando en el último año de su vida, Asoca, el rey piadoso y amado de los dioses, se acordó del día en que hizo anunciar al pueblo, entre fogatas de alegría y el redoble de tambores, su conversion; en la misma inscripcion consta el recuerdo de su maestro Nyagrodha y de su sentencia, que habia abierto los ojos del rey. Recuerda tambien el poco celo que habia tenido antes, y el mucho celo que le habia animado despues cuando se habia hecho ya monje de la comunidad. Su lenguaje parece, en efecto, el de un anciano incapacitado ya para los trabajos del gobierno y del mundo, no tanto por la fe y devocion como por la vejez y caducidad. Declara falsos los dioses adorados antes en Jambudvipa. Estas inscripciones dicen que fueron hechas en el trigésimo sexto año de su reinado (2) y á los 256 años despues de la muerte del Budha.

No todo lo que se sabe de las virtudes y de los actos de este rey devoto durante su reinado, parece inspirado por el celo de su fe religiosa, pero por otra parte se sabe muy poco mas de sus actos puramente mundanos ó sean civiles. Se conservaron las relaciones con los potentados del Oeste y se extendieron y aumentaron probablemente con el tiempo porque en las inscripciones de edictos de Asoca, que se encuentran en las rocas de Capur-di-Giri (Shabaz-Garhi), Khalsi, Girnar, etc., se habla dos veces de Antíoco, el rey de Siria,

(1) Véase Asoca-Avad. Historia de la hermosa cárcel, es decir, una especie de infierno; la de su verdugo; la de Samudra el santo, y la de la conversion de Asoca. El príncipe Nyagrodha (nombre que designa tambien cierto árbol) empezó su enseñanza del feroz tirano con la sentencia: «El camino de la inmortalidad es el afan celoso; la indolencia es el camino de la muerte; los que se esfuerzan afanosos y celosos, no mueren; los indolentes están muertos ya en vida.» Esta sentencia impresionó tanto al rey que se convirtió al instante.

(2) La peña de Sahasaram se encuentra entre el Ganges y el Sou, á 70 millas inglesas al Sudeste de Benares, y la de Rupnat, punto de peregrinacion, al pié de las montañas de Caimur, á 35 millas al Norte de Jabalpur. Las inscripciones parecen datar realmente de Asoca y son cronológicamente importantes, pues de ellas resulta que debe fijarse el comienzo oficial del reinado de Asoca en el año 259 antes de nuestra era y la muerte del rey en el año 222. Cunningham da en su obra una lista cronológica de las fechas principales del reinado de Asoca.

con motivo de remedios curativos; y en otro pasaje se citan además de Antíoco cuatro otros reyes griegos que reinan en países lejanos, á saber: Tolomeo (el segundo de su nombre, rey de Egipto); Antígono, probablemente el rey de Macedonia; Magas, el de Cirene, y Alejandro, el hijo de Pirro. Partiendo de los datos que resultan de esta inscripcion, que fué hecha no antes del duodécimo año del reinado de Asoca, solo podian haber sido permanentes las relaciones de Asoca con Tolomeo y Antígono, y debieron de ser temporales las otras. El otro edicto trata en su primera mitad exclusivamente de la conquista de los montes de Calinga en el año noveno del reinado de Asoca, en cuya empresa fueron muertos cientos de miles de enemigos, muriendo otros tantos á consecuencia de la guerra, y mas de cien mil fueron llevados prisioneros; despues de lo cual el rey arrepentido se aplicó á estudiar y amar y propagar la ley verdadera. Si á esto se añade lo que en la inscripcion de los horrores de una guerra de conquista dice de otras conquistas, que cita como hechas ó que convenia hacer para la propagacion de la ley verdadera y buena, podemos formar una idea de la extension de sus dominios. Se nombran como pueblos independientes en el Sur los cola ó coda y pandia, los tamrapura (Ceilan), los satiya y ketala en el Decan. Al Oeste se citan los Visha-Vaya; luego pueblos del Cabulistan, al Sur y al Norte del rio Cabul, y los pueblos del Himalaya, los yavana y camdya, al Sur de los montes Windias en el interior del Decan. Se citan tambien como pueblos inmediatos los bhoja, andra y pulinda; en fin, se ve que el nieto de Chandragupta conservó y aumentó el imperio de su abuelo, pues que abrazaba toda la India, desde el Himalaya hasta mas allá de Surashtra y en el Este hasta la costa de Coromandel (3).

Por lo demás, la vida de Asoca se presenta completamente aliada con el budhismo. Hizo entrar á su hijo y á su hija desde muy temprano en la órden budhista y hácia el fin de su vida turbaron sus últimos años tristes sucesos, especialmente domésticos, que acabaron por producirle una especie de demencia religiosa, que le impidió dominarse á sí mismo y á otros (4). No es decir esto que Asoca fuera intolerante y perseguidor fanático; muy al contrario, sus edictos y sentencias respiran tanto amor y tolerancia que por esto solo harian dudar de su fe budhista, pues el octavo edicto grabado en peña dice que á los diez años de su coronacion llamó á cenobitas budhistas y brahmanes, deseoso de saber el fondo de toda la religion y de los deberes del hombre, despidiéndolos despues con ricos presentes. Desde entonces, como se lee en otras inscripciones, se mostró amigo y fomentador celoso de la verdadera ley, y despues de un llamado tercer sínodo, envió á todas partes mensajeros para conquistar sin guerras, ni empleo de fuerza de armas, todo el mundo al budhismo (5). Esto fué lo que dió á Asoca el sobrenombre de Darma-Asoca, ó sea el Asoca de la ley, y lo que le hizo tan grande y célebre en la historia de su religion, en la de la India y en la universal. Sus creaciones é instituciones, sus sentencias y monumentos, que aseguran su memoria para siempre, respiran sin ninguna duda el espíritu del budhismo antiguo.

(3) Véase Cunningham.

(4) En el vigésimo nono ó trigésimo año de su reinado murió su esposa favorita, y otra mujer bellísima que Asoca elevó tres años despues á primera esposa, hizo secar el santo árbol de la ciencia porque el rey atendía mas á éste que á ella. La misma mujer se enamoró de un hermoso príncipe llamado Cunala, hijo de Padmavati, y como éste resistiera á su seducción, se vengó haciéndole sacar los ojos, por cuyo crimen fué quemada viva.

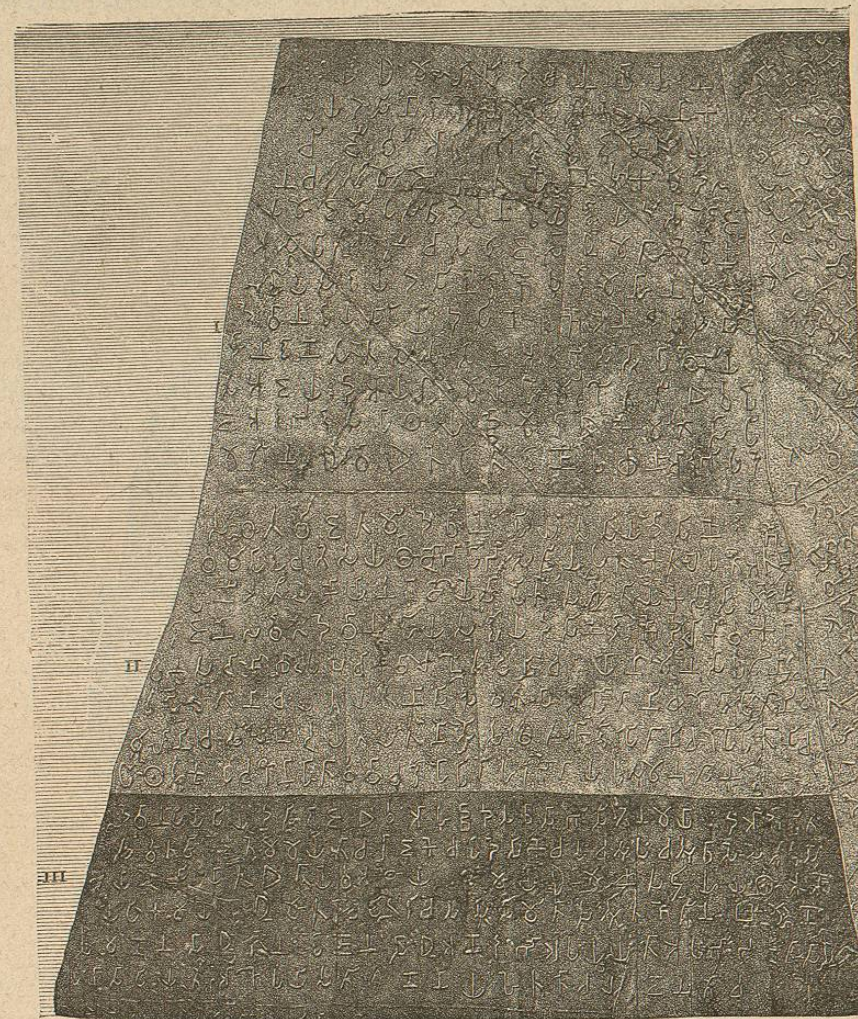
(5) Respecto de los informes que dan las inscripciones, me he limitado á los resultados de las investigaciones mas modernas.

CAPITULO II

EL BUDHISMO EN EL REINADO DE ASOCA

La historia de los jefes del budhismo guarda perfecta analogía con la historia de los soberanos contemporáneos que se sentaron en el trono de Magadha. Se citan cinco ó seis nombres que no se parecen en las diferentes leyendas, las cuales les atribuyen milagros y longevidad extraordinarios,

prevaleciendo por su abundante contenido las historias de los patriarcas y respecto de estos las crónicas cingalesas; pero estas historias ó leyendas maravillosas y su crítica corresponden á la historia propiamente religiosa. Aquí no nos interesa tanto fijar los nombres y personas de los patriarcas que vivieron en tiempo de Asoca, como saber el carácter y estado de la doctrina que adoptó, fomentó y protegió aquel piadoso rey. Atendiendo á esto, encontramos un budhismo, llamémoslo así, no material y exterior, ocupándose en cuestiones



Edictos de Asoca, esculpidos en la peña de Girnar.

de disciplina que provocaron divergencias y cismas entre los discípulos y la comunidad, sino un budhismo primitivo de sabiduría práctica, un budhismo de amor universal, de tolerancia y de caridad como lo predicó el Budha y como resulta de los documentos y escritos mas antiguos sobre cuya autenticidad no caben dudas.

En la península de Guzerat, cerca de la orilla del mar, está situada la antigua fortaleza de Yunagadh. No lejos de ésta, á la entrada de una cañada que conduce á un valle sin salida, se encuentra la colina de Girnar, llamada en sanscrito Girinagara, la montaña ó peña sagrada. Santiago Tod, que la ha descrito primero, pinta extasiado la vista magnífica que ofrece el país desde un punto despejado, á saber, desde un puente echado sobre el torrente Sonareca. En primer término se ve el monte Girnar, peñasco imponente que se levanta allí á manera de centinela de la montaña sagrada, y en el fondo la ciudad y castillo donde residieron los lugartenientes de los reyes mauryas y los sucesores de aquellos, los Saha, Gupta, etc., que sucesivamente gobernaron la península de

Guzerat. Los gobernantes que siguieron dejaron el santuario poco menos que intacto sepultado entre peñascos, piedras movedizas y vegetación silvestre, que con el tiempo formó una selva inaccesible é intransitable (1).

Este cono de granito oscuro es, con sus inscripciones, como dice con razon Tod, el monumento de un gran conquistador, cuyas conquistas conocemos hoy, y tambien la historia de estas conquistas. La escritura que cubre un lado de la peña y la lengua en que está escrito este libro, con sus letras de una pulgada de altura, son lo mas perdurable y antiguo de cuanto ha llegado hasta nosotros escrito sobre hojas de palma, en corteza de árbol ó en papel de algodón.

Quince años pasaron hasta que se supo leer y entender esta escritura, la mas antigua de la India, profundamente esculpida en una cara lisa sin hendiduras de la peña de Girnar. Su contenido está repetido en escritura de forma mas moderna en dos otros lados de la peña, habiéndose encontrado

(1) Santiago Tod: *Travels in Western India*, pág. 369; Burgess: *Arch. Surv.*, 1874.

después la misma escritura antigua en otras peñas, que resultó ser la misma escritura descubierta el primer año de este siglo en la llamada columna de oro, El-Minar-Zarin ó Lat, de Delhi, admirada como enigma indescifrable. A Santiago Prinsep corresponde la gloria de haber sido el primero que logró descifrar el enigma, seguido de otros sabios que completaron su trabajo. Mas de esto no trataremos aquí, sino de otras inscripciones en peñas que se han ido descubriendo y que con las de Girnar forman el primer grupo y probablemente el más antiguo de estos monumentos escritos (1).



Columna de los leones, en Bharhut.

contró otra inscripción igual á las anteriores, bien que abreviada en algunas partes y más extensa en otras, y grabada en la escritura llamada arya, en un peñasco de Capur-di-Giri, ó como también se llama, Shabaz-Garhi, á veinticinco millas inglesas al Noroeste de Atok (3).

(1) Véase sobre las inscripciones de Asoca, y en especial sobre las grabadas en peñas, á Cunningham, *C. I. Part. I, General Account*.

(2) Véase la descripción hecha por el mismo descubridor Kittoe en el *Journ. As. Soc. of Beng.* (1837), VI, 1072; VII, 434.

(3) Véase: *Journ. Roy. As. Soc.*, VIII, 293; XII, 153 (*Beng. As. Soc.*, V, 481). La inscripción fué copiada por Masson y descifrada por Norris y Dowson.

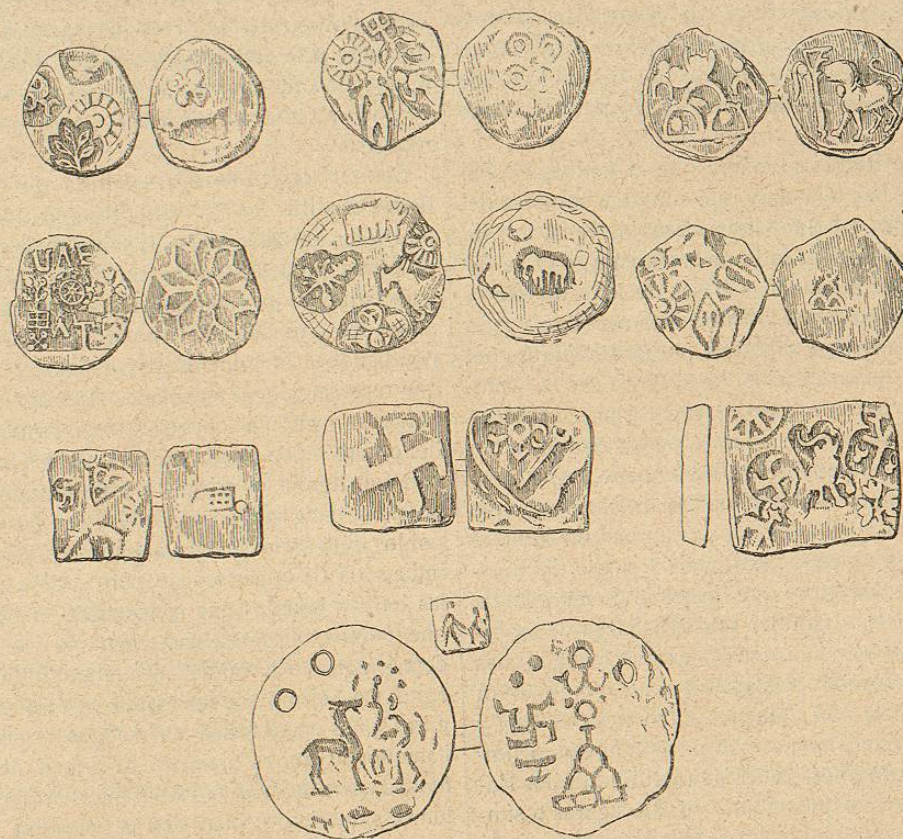
Calcúlese cuáles serían la sorpresa y alegría de Prinsep, que acababa de descifrar más ó menos bien la inscripción de Girnar, cuando supo que idéntica inscripción, con algunas variaciones de signos y además incompleta, acababa de ser encontrada en el extremo opuesto en la India, á saber: en una peña llamada Asvastama ó como la llama el descubridor, la peña de Dhauri, porque así se llama una aldea inmediata (2). Esta peña se encuentra en una colina, la más meridional de las tres aisladas que visibles desde lejos se levantan de la llanura cerca de la ciudad de Orisa. Muy pronto se en-

Estas tres inscripciones situadas en el Norte, Este y Oeste respectivamente de la India, forman desde su descubrimiento hace cerca de medio siglo, la base de nuestros conocimientos acerca del reinado de Asoca y el fundamento de las investigaciones modernas. Sucesivamente se han encontrado otras inscripciones, primero unos veinte años después de la tercera, la de Jaugada, no lejos de Ganyam, lugar de la costa oriental á orillas del río Rishikulya. Esta inscripción, por su ejecución limpia y cuidadosa se parece á la de Dhauri, solo que fué encontrada ya muy mutilada por la disgregación secular de la peña. Una quinta inscripción, la de Khal-

si ó de Citrasila, fué encontrada grabada en un bloque colosal de cuarzo, algunas millas al Este del alto Yumna. Fué descubierta en 1860, cubierta de una espesa capa de musgo negro, pero perfectamente conservada (1).

Por lo pronto existen, pues, cinco versiones de catorce edictos, más ó menos completas, y hay noticias de una sexta versión, siendo fácil que con el tiempo se encuentren todavía otras. Al final de estas inscripciones se dice: «Estos edictos religiosos han sido escritos por orden del rey Piyadasi, amado de los dioses, ya en forma abreviada, ya completa ó mediana; porque no es necesario ponerlo todo en todas partes, pues el imperio es dilatado, y mucho se ha escrito ya, y continuaré haciendo escribir (2).»

Asoca multiplicó estas inscripciones, no solamente para repetir los edictos, sino también á causa de la dulzura y bondad de tal ó cual prescripción, que quería inculcar al pueblo especialmente. De estos edictos especiales conocemos ya dos, y dos otros se encuentran en un marco separado del resto del texto de las inscripciones de Dhauri y de Jaugada, en las cuales faltan, en cambio, tres otros edictos. Otros dos especiales se han encontrado grabados en peñascos cerca de Bairat, la antigua capital de los matsya, al Oeste de Indraprasta y Matura, cerca de la llamada colina de Pandu, donde se enseñan todavía las cavernas de Bhima y de sus hermanos. Una de estas últimas inscripciones es evidentemente una tercera versión del texto de Sahasaram y de Rupnat, pero



Monedas indias de época remota encontradas en las ruinas de Behat.

apenas se distingue por el desmoronamiento de la roca, que es de basalto ó pórfido, mientras las demás inscripciones esculpidas sobre granito gris-rojizo, se han conservado muy bien. La inscripción de Bairat, que se encuentra en medio de muchas ruinas de conventos, es conocida y célebre desde hace largo tiempo.

Hay otras inscripciones de los mismos edictos de Asoca, pero no están todos reunidos en una sola inscripción, en columnas á semejanza de la ya mencionada y célebre llamada columna de oro de Delhi, y también de Lat, que contiene ocho edictos, en parte muy diferentes de los indicados anteriormente, grabados en un lado de la columna, con los últimos diez renglones continuados todo alrededor. En el mis-

mo Delhi hay otra columna, erigida como aquella por Firoz ó Feruz-Shah, cerca de su palacio venatorio. Esta columna, por causas naturales y por mano del hombre, se encuentra muy deteriorada, tanto que apenas se han conservado la mitad de los cinco edictos que contenía. También ha sufrido mucho una tercera columna, la tan conocida de Alahabad, en parte por el fanatismo musulmán y en parte por la vanidad de soberanos posteriores. Mencionaremos, por último, dos columnas más que, como la anterior, tienen grabados seis edictos y se encuentran, la una, la de Matia, al Norte, y la otra, llamada Radia, al Sur de Betia, en Tirhut, en la frontera del Nepal. Ambas columnas son conocidas por los nombres de las aldeas inmediatas, es decir, por los nombres de Laur-Ararax y Laur-Navandgarh.

La última de estas columnas, que cuentan más de dos mil años, es la que se ha conservado mejor, bien que todas las columnas de Asoca eran de piedra arenisca de color rojo pálido, y de la misma forma. Eran monolitos de treinta á cuarenta pies de elevación por tres pies de diámetro en la base, y dos pies en el extremo superior, coronados de un chapitel en forma de campana, y encima de éste un cubo, sobre el cual estaba echado un león, siendo de seis pies la altura de

(1) Su copia y descripción se encuentran hechas por Cunningham en *Arch. Surv.*, I, 244. En el lado Norte del peñasco se ve grabada una imagen de elefante y debajo la palabra *gaxatame*, viniendo á significar «el gran elefante», con lo cual se designa evidentemente á Budha, como se infiere de otra inscripción de Girnar.

(2) La versión de Khalsi del edicto XIV añade, según la traducción de Bühler: «Encuéntrense aquí repeticiones debidas á la dulzura de tal ó cual punto, y para que el pueblo obre en consecuencia. Puede ser que se halle incompleto (en cambio) tal ó cual otro punto, ya en atención al lugar ó por otra causa, ó por la culpa del grabador.»